

# #NoEnMiNombre

Eliza

Image not found.

# Capítulo 1

#NoEnMiNombre

Rápido, ritmo acelerado, sin pausas, esa era la mejor manera de definir la vida de Lara, siempre iba a paso veloz, cuando llegaba tarde a la escuela, cuando llegaba tarde a casa o cuando iba a perder el metro. No le gustaba parar pero a la vez alargaba todas sus jornadas todo lo que le era posible. Era una muchacha peculiar, como todas las jóvenes de veinte años que se esforzaban en aprovechar cada momento lo máximo posible, ¿o no?

Como todos los viernes, salió a un café al que solía ir con sus amigos, había buenas bebidas, buena música y buen ambiente, todo perfecto, ¿verdad? Le acompañaba su mejor amigo, Pablo, básicamente le había tenido que arrastrar para que la acompañase. Llegaron bastante pronto y no tardaron mucho en pedir un par de coca colas como los chicos sanos que eran. Poco a poco a medida que los minutos fueron pasando, el local se fue llenando. Se oían risas, susurros gritos de emoción y un estridente rock que llenaba la sala. Lara bailaba junto con su colega, apretujados por la cantidad de transeúntes que habían acabado yendo a escuchar la mediática banda de música de aquella noche. Era un ambiente sano, idílico, perfecto, pero como en todas las breves utopías, alguien tiene que ir a estropear la situación.

Se oyeron unos breves y suaves estruendos camuflados por la melodía de fondo, luego unos gritos, a continuación llantos de auxilio, se notaba la ansiedad, se podía palpar el peligro. De repente Pablo se tiro al suelo intentando cubrir a su amiga que había caído abatida para poder protegerla de los pisotones de la gente que empezaba a encontrarse en un estado de histeria.

En las situaciones de peligro, uno de los factores más negativos que puede haber es la impotencia de las propias personas, pues esta impotencia ante el no saber que sucede, no poder moverse libremente o inclusive el no poder oír con claridad, hace que en los humanos despierte el instinto más primitivo; es decir, el huir del miedo, el huir de la fuente que mana muerte y dolor. Un instinto que muchas veces nos ciega de forma plena.

Mas personas fueron cayendo, ya se podía escuchar perfectamente los chasquidos procedentes de un ak47. El divertido ritmo del rock había sido remplazado por aullidos de dolor y por la gente corriendo de un lado a otro. ¿Qué derecho tenía aquel desgraciada para entrar a matar en un discoteca? ¿Cuál? Que podía darle permiso para arrebatarse de forma tan cruel a unas personas que solo habían salido a divertirse, simplemente un

libro, El Corán.

Pablo asolado por una finita tristeza y un miedo terrible, solo pudo abrazar a su amiga. Podía notar como la sangre de aquella a la que quería como una hermana, brotaba de finos agujeros que un miserable había hecho en su piel. Seguramente su camisa estaría ya muy sucia, aunque se mancharía mucho mas.

En apenas unos minutos que resultaron eternos, en los que muchos avispados fingieron estar muertos para evitar un posible balazo y otros menos inteligentes se escondieron tras mesas y columnas; en aquellos eternos minutos, el único que no se había ido a refugiarse. Era Pablo, que lloraba a su fiel amiga a pesar de saber el peligro al que se sometía. Y entonces pasó, otra ejecución por parte de los soldados de Alá, hizo que un joven blanco que tenía toda la vida por delante, que podría haber llegado a ser alguien en la vida, se desplomo junto a su compañera.

Así la vida de una chica que tenía prisa todo el rato para poder aprovechar mejor el tiempo que tenia, se desvaneció sin poder haber bailado todos los tipos de rocks. Así la vida de un joven que a lo mejor en un futuro podría haber descubierto la cura del cáncer o haber sido el chatarrero más famoso de la manzana. Pero sin embargo no se les dio esa oportunidad.

De nuevo, como muchísimas veces que se sucedieron y se sucederían a este caso aislado de terrorismo islámico por parte de un marroquí nacido ya en Francia, demostraba que la cultura musulmana no puede convivir con la occidental.

**#NoEnMiNombre. Refugiados Welcome**